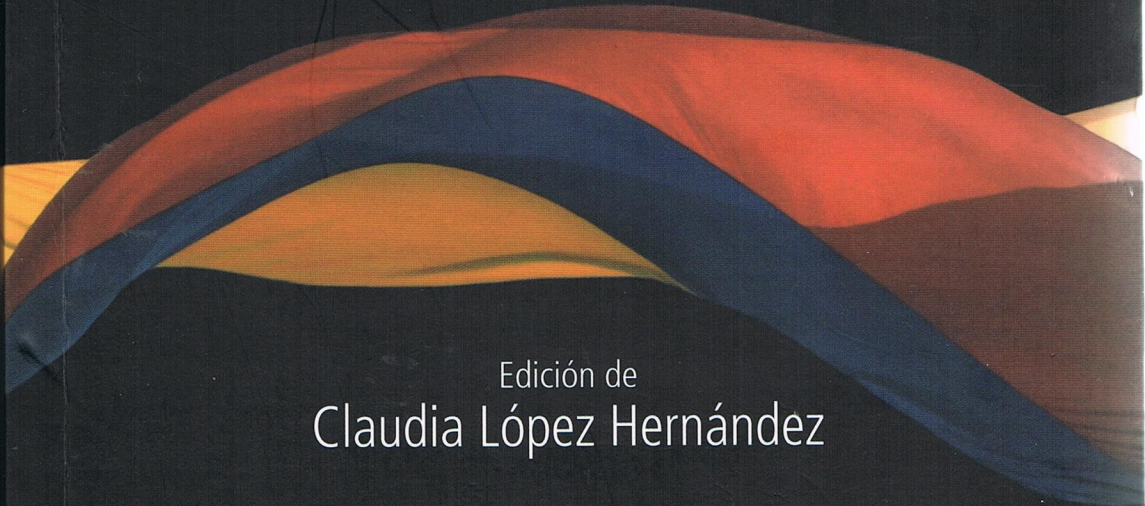


Contiene  CD

y refundaron la patria...

**De cómo mafiosos y políticos
reconfiguraron el Estado colombiano**



Edición de
Claudia López Hernández

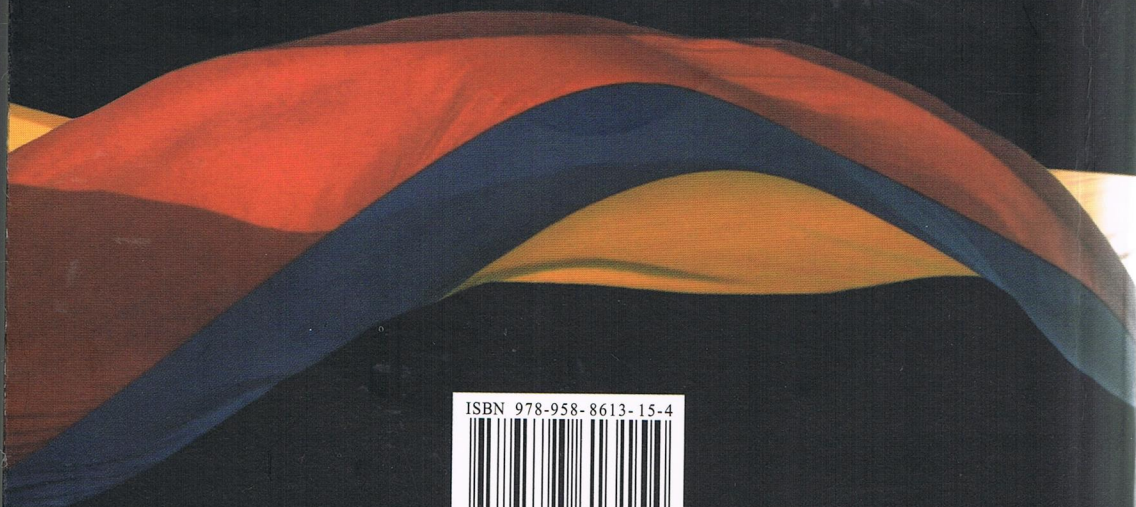
Corporación Nuevo Arcoiris
Congreso Visible • Dejusticia • Grupo Método • MOE

DEBATE

Este libro reconstruye la historia trágica de la mezcla de violencia, mafia y política en Colombia desde los años 90 hasta 2009. Las investigaciones judiciales revelan que, en ese período, una tercera parte de los cargos políticos en las ramas legislativa y ejecutiva, desde instancias locales hasta la nacional, fue capturada por organizaciones armadas y mafiosas. Los enemigos de la democracia no sólo están fuera del Estado; una parte sustancial está dentro.

Esos enemigos agazapados consolidaron nuevas elites de poder político y económico de carácter híbrido, que tienen un pie en la legalidad y otro en la ilegalidad. Dichas elites emergentes reconfiguraron el mapa político nacional, confluyeron masivamente en el proyecto político uribista a partir de 2002 y desde allí lograron aprovechar y reconfigurar sustancialmente parcelas de lo público en su favor.

El camino para llegar a semejante logro no estuvo exento de costos para nuestra democracia. Durante las últimas dos décadas Colombia ha tenido tres veces más violaciones a los derechos humanos que las tres dictaduras militares del Cono Sur sumadas. Esa es la magnitud de la tragedia humanitaria y democrática de quienes se propusieron, y lograron, refundar la patria.



Michelsen. Allí, al lado de los últimos vestigios de la bonanza cafetera, el lavado de activos de la marihuana se efectuó sin ningún problema legal, permitiendo la inyección de fuertes sumas de capital a la economía legal. Nació una nueva clase económica. A finales de 1977 se descubrieron los primeros cultivos de hoja de coca en Colombia, un negocio mucho más rentable que dio nacimiento a ejércitos privados de protección. El consumo de psicoactivos fue parcialmente prohibido a finales de la década de los setentas, por eso la necesidad de garantizar la impunidad penetrando al Estado apenas era local y, si acaso, regional. Para ese momento los mecanismos de captura eran tres: a través de la fuerza pública, que garantizaba el libre tráfico de ilícitos; la relación frecuentemente era económica, con pagos según porcentajes del tráfico. También se cooptaba al oidor público (más tarde personeros municipales), para evitar que las quejas de los campesinos llegaran a instancias nacionales. Los jueces municipales fueron el tercer agente cooptado, para garantizar algunos mínimos de impunidad.

Narcotráfico y proyecto político

A diferencia de los marimberos, los narcos de la cocaína, nacidos a finales de los setentas y principios de los ochentas, tenían una vinculación directa con los circuitos de producción y tráfico internacional de estupefacientes (Bonilla, 2008). Por eso los capitales del narcotráfico aumentaron vertiginosamente. Controlaban la distribución nacional y las rutas de exportación, así como circuitos de distribución en algunas ciudades de Estados Unidos y España. Esta segunda oleada de narcotraficantes se desarrolló en Antioquia, Córdoba y Valle del Cauca.

Con el aumento de sus ingresos, este nuevo narcotráfico logró crear ejércitos privados que funcionaban como mecanismo de protección, control e intimidación. “Los primeros grupos de traficantes naufragaron en las *vendettas* intestinas, en las que exhibieron también una crueldad sin límite. Estos enfrentamientos cesaron parcialmente al finalizar la década del ochenta, cuando se consolidaron los nuevos jefes y Pablo Escobar estableció su hegemonía militar” (Salazar, 1998, p. 81). Los ejércitos privados permitieron rápidamente apoderarse de los circuitos económicos ilegales ligados al contrabando e incursionaron en circuitos legales, como la compra de tierras y los prestamos. Con conocimiento, redes, capital y protección la expansión del narcotráfico estaba servida.